

Dos sonetos contemporáneos

A XAVIER VILLAURRUTIA

Decir cómo sentí una vez la muerte
y estimarla. No haber sino querido
abrazarme a su dulce voz sin ruido
y tentar su caricia que es inerte.

Decir cómo sentí una vez la suerte
de morir, y quizás haber sentido
puntual, súbitamente, del nacido
la ternura, el cariño de la muerte.

Decir cómo primero un resquemor
y la sombra de un dios que te reclama
el cuerpo tibio aún, oña se inflama

y no obtienes cauterio de su ardor.
Casi idéntico halago y peor temor
el del pecho deseado si te llama.

A JORGE CUESTA

*en la lectura de A pesar
del oscuro silencio de
Jorge Volpi*

Por el deseo todo es movimiento,
por su nube es que observo y se difunde
lo que veo. Mirar es que se funde
en el espacio intacto el pensamiento.

Sentir es contemplar el sentimiento
en ese espacio, es ver que se le infunde
vaivén a lo que siento y pronto se hunde
si sé que observo fijo el movimiento.

La realidad velada soy yo mismo,
yo mismo quien por dentro lo de fuera
observa y sabe escruta siempre afuera

que es adentro. Soy yo que me enmismo
en mi alma y reconozco lo que veo.
Es mi mirada asiendo su deseo. ◇